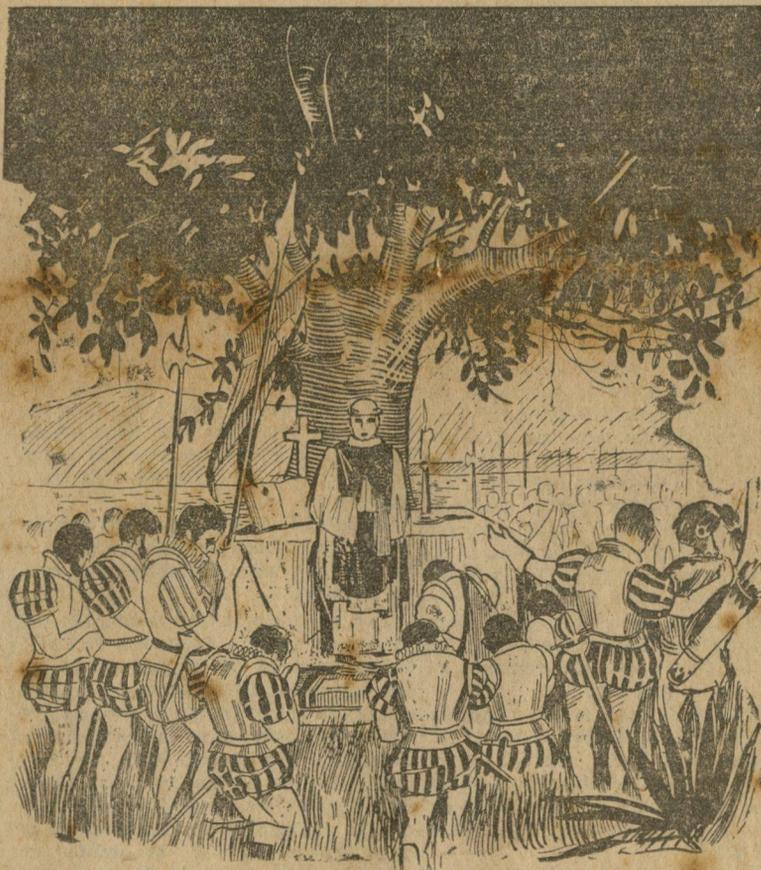


SE CUMPLE MAÑANA UN SIGLO DE LA CONSTRUCCION DEL TEMPLETE

La Misa de Los Mudos, Tradicional Costumbre Habanera,
Característica Del Día de San Cristóbal

Mañana celebra la Habana, la fiesta de su patrono, San Cristóbal, y como de costumbre permanecerá abierto El Templete a donde muy temprano acudirán las habaneras en silencio, sin haber pronunciado una

Cabarrocas, ha hecho que bajo la acertada dirección del mismo, se libre el histórico Monumento del enbarrado que manos pecadoras lanzaron sobre las paredes de cantería y también de la mugrienta pintura que



LA PRIMERA MISA.

frase, para pedir al Santo Patrono una gracia.

Este año la tradicional peregrinación tiene un bello y nuevo atractivo; el Mayor de la Ciudad doctor Miguel Mariano Gómez, prestando atención a los consejos del talentoso ingeniero y arquitecto señor Félix

supuestos artistas brocharon sobre las verjas, cuyos balaustres terminados en punta de lanza estaban dorados al fuego por un artista cuyo nombre está unido al decorado de casi todos nuestros edificios antiguos, e

fundidor don José Sirártégui, siendo de lamentar que la falta material de tiempo haya impedido al entusiasta restaurador señor Cabarrocas, el sustituir la chavacana, prosaica e imprecisa lápida que fué colocada en lugar de una de las que mandara a fijar el Gobernador Caxigal y de la Vega, en 1747, cuando erigió el vetusto pilar que señala donde se dijo la primera misa y se celebró el primer Cabildo allá por 1519.

El Capitán Arturo G. Quijano, bibliófilo notabilísimo ha tenido la amabilidad de facilitarnos los siguientes datos históricos:

En 1827, hace un siglo, el General Don Francisco Dionisio Vives, atendiendo a los ruegos del prestigioso habanero, coronel Don Antonio María de la Torre y Cárdenas, que al efecto había delineado los planos correspondientes, se comenzaron en 21 de Noviembre las obras de ejecución del actual Templete, ese mismo que acaba de limpiar, lavar y restituir a su primitivo estado de construcción, la feliz iniciativa del Mayor de la Ciudad.

Según rezan las crónicas, las obras dieron comienzo el día ya expresado y la inauguración tuvo efecto el día 19 de Marzo del siguiente año de 1828.

El importe de las obras se presupuestó en la suma de diez mil pesos, pero en la ejecución se notó que la cantidad era insuficiente y el costo total ascendió a veintinueve mil seiscientos noventa y tres pesos con uno y medio real, de los cuales se abnaron doce mil setecientos cincuenta y seis con cargo a la colecta al efecto realizada y el resto o sean diez y seis mil novecientos treinta y siete pesos con cargo a los fondos de Propios y Arbitrios, cuyo pago autorizaron los señores del Real Acuerdo por Auto de 7 de Agosto del ya expresado año de 1828.

El Cuerpo Capitular estuvo representado ante el Gobernador General por Don Enrique Disdier, el Coronel Don Juan Montalvo y del Castillo y per el Sindico General Don Narciso García de Mora.

El inolvidable Obispo Espada regaló las pinturas para los cuadros que ejecutó Vermay, así como también el busto en mármol del Almirante Colón.

La portada, el enverjado y los pilares, fueron trabajados por el joven habanero Don Francisco Mañón.

La lápida que dice:

“Reinando el señor Don Fernando VII, siendo Presidente y Gobernador Don Francisco Dionisio Vives, la fidelísima Habana, religiosa y pacífica, erigió este sencillo monumento decorando el sitio donde el año 1519, se celebró la primera misa y cabildo.”

fué obra del ya citado fundidor señor Sirártégui, como suyo fué el dorado a fuego de las puntas de lanza y la fundición y también dorado de la imagen de la Virgen del Pilar, de una vara de altura, sobre una base de tres cuartas, en que aparece en relieve la Cruz de Aragón, busto que remata el obelisco o columna.

Los adornos de la portada, los remates, las pifias que aparecen sobre seis de los pilares y las letras del timpano, las costeó el Almirante Don Angel Laborde y fueron ejecutadas por las hábiles manos del armero del



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

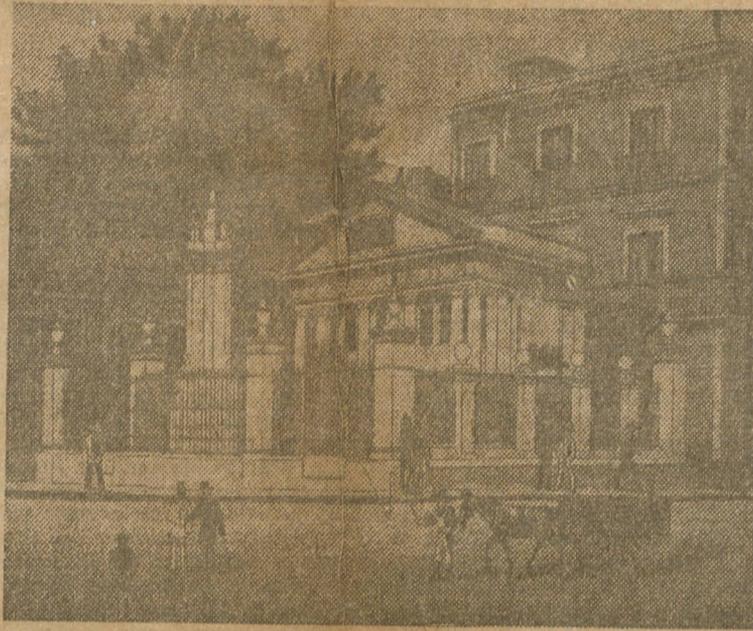
OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Batallón de Cataluña, Don Juan Andrés Jarén.

Para realzar las letras de las primitivas lápidas que colocara Caxigal de la Vega, trabajó Don Francisco Herrera.

Los trabajos todos de carpintería

dos que el Ayuntamiento sostiene, manteniéndolo abierto de ocho de la mañana a cinco de la tarde, para orgullo de la Habana y para admira- ción de los extranjeros que la vi- tan.



TEMPLETE.

en maderas de cedro y ácana, los realizó el maestro carpintero Don Cayetano Blanco.

Las lápidas que hizo colocar Vives las grabó el escultor italiano Don José Sacagno.

El espacio que cierra el enverjado mide treinta y dos varas de E. a O. y doce varas de N. a S. pero el edificio del Templete solamente tiene doce varas por ocho y media.

Cuando Caxigal erigió el obelisco en 1754, hizo plantar tres ceibas, que trajo de la finca "María Ayala" el capitán Don Andrés Acosta, las que se derribaron en 1827, sembrándose dos el siguiente año y una de las cuales subsiste actualmente. La ceiba primitiva que se secó en 1753 fué tronchada, circunstancia que hubo de aprovechar un hábil cónsul americano, quien compró casi todo el tronco que fué a figurar en un museo de los Estados Unidos.

Los cuadros al fresco, obra del pintor Vermay, que se conservan dentro del edificio, representan: el de la derecha la celebración de la primera misa, el siguiente la constitución del primer cabildo en el momento de prestar juramento ante el Conquistador Diego Velázquez y el tercero y último, la inauguración del Templete y en él se destacan los rostros de las autoridades, miembros de la nobleza y otros distinguidos concurrentes al histórico acto.

En otros tiempos el Templete además de abrir sus puertas al público el día de San Cristóbal, se abría también para revestir de Pontifical a los Ilustrísimos señores Obispos el día en que tomaban posesión de la Diócesis.

Al tributar un merecido aplauso al doctor Miguel Mariano Gómez y al ingeniero señor Cabarrocas, suplicámos al primero; que al igual que libró al Templete de los pegotes y pinturas que lo afeaban, lo libre de la incomprensible clausura en que se le mantiene, poniendo al cuidado del mismo a uno de los muchos emplea-

dos que el Ayuntamiento sostiene, manteniéndolo abierto de ocho de la mañana a cinco de la tarde, para orgullo de la Habana y para admira- ción de los extranjeros que la vi- tan.

Pbro. Fernández del Moral, nos manifestó que el tiende a desarraigarse del pueblo esa creencia supersticiosa que ridiculiza a la Religión, haciendo que la misa llamada de los mudos, se diga a las seis de la mañana, y más tarde a las siete, hasta acostumbrar al pueblo creyente, a la asistencia a la misa de hora regular, sin necesidad de acudir al templo sin articular palabra.

MISA DE PONTIFICAL

Mañana el Arzobispo de la Habana, llegará al templo de la Catedral a las nueve de la mañana, de capa magna, para presidir la gran fiesta de Pontifical, con la asistencia del Cabildo, Seminario, Alto Clero, párrocos y otros dignatarios de la Iglesia.

(X)

LAS FIESTAS RELIGIOSAS

Mañana se celebrará en la Iglesia Catedral de la Habana, la tradicional festividad de San Cristóbal mártir, patrono de esta ciudad. En época remota, estas fiestas revestían una magnificencia extraordinaria; y una grandiosa procesión recorría las principales calles de la llamada Habana vieja.

La imagen del patrono habanero, que era enorme en antaño, se colocaba en un gran trono llevado por ocho o diez fornidos hombres de mar, porque dicho sea de paso, San Cristóbal es, a la vez patrono y protector de los pescadores. La tropa franca de servicio formaba en toda la carrera que recorría la procesión; y las calles se adornaban con banderas y gallardetes. Al pasar el trono de San Cristóbal, por frente a la antigua Cortina de Valdés, que ya la piqueta del progreso urbano ha demolido, la Cabaña dispara veintidós cañonazos como saludo oficial al Patrono de la ciudad.

La entrada de la procesión era después de las 9 de la noche, y una vez que estaba en el templo la imagen de San Cristóbal, se celebraban solemnes actos religiosos en la Catedral. Tanto la fachada de la Catedral como la del histórico Templete, se iluminaban profusamente las noches del 15 y 16 de Noviembre, y el pueblo los visitaba.

LA MISA DE LOS MUDOS

Una de las ceremonias más originales de las fiestas de San Cristóbal, introducidas por algunos creyentes, es la llamada "misa de los mudos". Y se le llama así, porque a las 5 de la mañana asisten a la entrada de la Catedral cientos de personas, que salen de sus casas sin articular palabra alguna, en la creencia supersticiosa de que si se les escapa la menor palabra, ya no pueden obtener las tres gracias que han de pedir a San Cristóbal.

Hablando ayer breves momentos, con el joven párroco de la Catedral



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA